

NOVENA EN HONOR DE NUESTRA SEÑORA DE GRACIA
(Santa Marta, 4 de septiembre de 2025, día del enfermo)

Queridos hermanos y hermanas:

Con gozo me uno a todos vosotros, devotos de *Nuestra Señora de Gracia*, tan venerada en esta parroquia de Santa Marta. Lo hago en este día de la novena que os prepara a su fiesta. Gracias a Don José Juan, vuestro párroco por la invitación y por su acogida siempre fraterna, así como a las autoridades aquí presentes y a todos vosotros mis queridos hermanos por vuestra presencia y testimonio de la devoción que profesáis a la Madre de Dios y Madre de la Iglesia. A todos vaya mi saludo bíblico y franciscano: ¡*El Señor os dé la paz!*

Dentro de esta celebración eucarística tendrá lugar la administración del sacramento de la Unción de los Enfermos, a la cual me uniré yo mismo, por lo cual hemos escogido el formulario de la misa en honor de la Virgen *María, salud de los enfermos*.

En este contexto, la primera lectura tomada de la Profecía de Isaías (53, 1-5. 7-10) nos presenta a al Siervo de Yahveh como un hombre “sin figura ni belleza, sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como hombre de dolores”, soportando “nuestros sufrimientos” y aguantando “nuestros dolores”. Con razón el Siervo de Yahveh es figura de Jesús, quien no habiendo cometido crimen alguno, fue “arrancado de la tierra de los vivos”, por nuestros pecados; quien no habiendo conocido pecado alguno (cf. *1Jn 3, 5; 1P 2, 22*), al que es intachable y puro (cf. *Mc 1, 24; Hch 3, 14; Ap 3, 7*), Dios lo hizo pecado, poniendo sobre él nuestros pecados para declararnos justos por medio de Cristo (*2Cor 5, 21*). En la cruz están nuestros pecados. En la cruz nuestro pecado y todo lo que éste comporta, fue imputado, atribuido a Jesús, convirtiéndose en nuestra “justificación, santificación y redención” (*1Cor 1, 30*).

Queridos hermanos, unidos a Cristo nuestros dolores y sufrimientos, nuestras enfermedades y nuestras debilidades, también las físicas, tienen un valor salvífico. Lo dice claramente san Pablo: “Suplo en mi carne –dice el apóstol Pablo indicando el valor salvífico del sufrimiento- lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su cuero, que es la Iglesia” (*Col 1, 24*). Y no es que el sacrificio de Jesús esté incompleto o le falte algo para mejorarlo. Es simplemente que unidos a Cristo, nuestros sufrimientos tienen el valor de llevarnos a un conocimiento mayor del misterio de Dios el Padre, y de Cristo (cf. *Col 2, 1-2*). Si acogemos nuestras limitaciones físicas, y las llevamos unidos a los sufrimientos de Cristo, podremos pasar del “evangelio del sufrimiento” al “evangelio de la vida”. En Cristo Jesús el sufrimiento y la enfermedad encuentran su pleno sentido. Sin Jesús cualquier cruz, cualquier sufrimiento, se vuelve inhumano, con Jesús la cruz, el sufrimiento, y la enfermedad se tornan instrumentos de salvación, vías de purificación y de madurez espiritual.

Por su parte, el Evangelio que hemos proclamado (cf. *Lc 1, 39-56*) nos presenta a María en camino para visitar a su prima santa Isabel y llevarle la presencia del Salvador. Una presencia que hace saltar de gozo a Juan Bautista en el seno de su madre. Hoy María viene también a visitarnos a nosotros, trayéndonos a Jesús. Una presencia que cambia radicalmente la condición del hombre: la opresión se convierte en libertad, la enfermedad en salud, la tristeza en alegría, la muerte en vida. Él es el médico de los cuerpos y de las almas. Él, también

hoy, movido por su misericordia, con su presencia sigue curando a los enfermos, librándoles también de las heridas del pecado (cf. *Mt 9, 2-8; Jn 5, 1-14*).

También la Virgen, Madre de Jesús, el Salvador, y de todos los hombres, socorre con amor a sus hijos cuando nos hallamos en dificultad. Con razón, entre los títulos con los que honramos a María, la Madre de Gracia, destaca el de “Salud de los enfermos”. Invocándola con este título contemplamos también la solidaridad de María con el sufrimiento de Jesús, así como su rol de Madre compasiva que consuela y da fuerza para sobrellevar las cruces que el Señor nos envía cada día. Por otra parte, su ejemplo, permaneciendo al pie de la cruz, nos invita a vivir desde la fe nuestras enfermedades y nuestras debilidades, encontrando en el sufrimiento un camino hacia Dios y la vida eterna. Es verdad que la salud nos viene del Señor, pero María es para nosotros todos sus devotos la portadora de la fuerza, la esperanza y la gracia para luchar contra la enfermedad y para abrazarla con amor. Ella, como diremos en el prefacio, “brilla como señal de salvación y de celestial esperanza para los enfermos que invocan su protección”. Ella se hace presente en los momentos difíciles por los que podamos pasar, ofreciéndonos su ayuda para poder llevarlos con serenidad y con alegría.

Por otra parte, la contemplación de María que se apresura a visitar a su prima y se pone a su servicio durante unos “tres meses”, nos ha de llevar a imitar su solicitud en la atención a los hermanos y hermanas enfermos, reconociendo en estos hermanos que llevan en su cuerpo las señales de la pasión de Jesús, al mismo Jesús que “soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores” (*Is 53, 4*).

En este contexto quiero agradecer a todas las personas que con verdadero amor cuidan de nuestros hermanos enfermos y ancianos, así como a los mismos ancianos y enfermos que en medio de sus debilidades siguen siendo para todos nosotros testigos de esperanza y maestros de sabiduría.

Mientras invocamos María como Madre y Señora de Gracia, unamos nuestros sufrimientos a los de Cristo y a los de su Santísima Madre y nuestra Madre por la propia santificación y la santificación de la Iglesia. Que Nuestra Sra. de Gracia nos alcance de su Hijo, Jesucristo, este favor, esta gracia.

Madre, Nuestra Señora de Gracia:

Gracias por tu protección,
gracias por habernos dado a tu Hijo, fuente de toda gracia,
gracias por ser remedio y salud en nuestras enfermedades,
gracias por estar al pie de nuestras cruces.
Virgen de Gracia, sana nuestras heridas,
obtennos del Señor la gracia de la salud del alma y del cuerpo.
Fiat, fiat, amén, amén.